

La Casona de San Lázaro

En su trabajo titulado "La Casona de San Lázaro", el Dr. Marcel Granier-Doyeux describe que el 22 de junio de 1751, ala cabeza de doscientos soldados provenientes de España, llega a Caracas el brigadier Don Felipe Ricardos, quien venía a tomar posesión del cargo de Gobernador y Capitán General de la Provincia de Venezuela.

El Brigadier ordenó la erección de un hospital para asilar a los leprosos fue su obra más humanitaria y, construida en 1753, en el ángulo sudeste de la actual esquina de San Lázaro se llamó Hospital de San Lázaro, ubicado en la zona llamada La Hoyada, para aquel entonces localizada a una apreciable distancia de los límites de la ciudad.

El Gobernador impuso impuestos al juego de gallos y la venta de guarapo, para los gastos del hospital.

La fortaleza de la edificación resistió varios terremotos.

M. Granier-D. hace la siguiente descripción de la edificación: en la primera ventana del salón que mira al oeste, ocupado más tarde por el taller de carpintería de la Escuela de Artes y Oficios, estuvo la puerta del oratorio o templo de San Lázaro.

El arco del prebisterio podía verse aún en el fondo de esa sala, hasta la total demolición de la vieja casona.

Al sur del edificio, en el sitio que ocupó la plaza de San Martín, y extendiéndose hacia el este, en el sitio por donde pasa la Avenida Bolívar, tuvo asiento el cementerio de San Lázaro, de acuerdo con la costumbre colonial de construir un camposanto a cada templo y a cada convento. Al oeste del edificio, frente al portal del oratorio, y en lugar ocupado actualmente por la plazuela de San Lázaro, se hallaba una pequeña alameda que terminaba en el sitio correspondiente a nuestra moderna esquina La Hoyada. Esta alameda o plazuela de los lázaros existió hasta una fecha relativamente reciente (demolida en 1949 para dar paso a la Avenida Bolívar, de Caracas) cuando la enorme expansión de la ciudad hizo que brotaran nuevas construcciones para alojar a la siempre creciente población caraqueña.

El Hospital San Lázaro, como es lógico suponer, estuvo muy asistido y protegido, moral y materialmente por la Iglesia, siendo la ampliación del templo uno de sus exponentes. A Don Felipe Ricardo sucedió en el mando, en 1757, el Mariscal de Campo Don Felipe Ramírez de Estenoz, quien continuó la obra o actitud proleprosos de su antecesor.

Reyes O. "La lepra en Venezuela"

Tomado de: *Historia de la Dermatología en Venezuela*, Dr. Francisco Scannone, 1990, Caracas